

38. Regresar a Cyoria - La Madre del Aprendizaje

- 38. Regresar a Cyoria - La Madre del Aprendizaje

38. Regresar a Cyoria - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 038 Regresar a Cyoria

Las experiencias previas de Zorian viajando en tren hacia Cyoria junto a Kirielle no habían sido muy alentadoras. Ella siempre comenzaba llena de emoción y curiosidad, observando con atención el paisaje que pasaba y comentando cualquier cosa que captaba su interés, pero esa emoción no duraba mucho. No había mucho para ver en el trayecto a Cyoria, así que pronto se aburría de mirar por la ventana del vagón y se volvía hacia la única otra fuente de entretenimiento que le quedaba: él. Y él no era fácil de entretener durante todo el viaje.

Eso fue antes, cuando él no quería usar sus habilidades de modelado en aumento para hacer magia en el tren. Pero esta vez decidió que simplemente no le importaba el riesgo de ser descubierto. No pudo encontrar ninguna pantalla de detección en el compartimiento donde estaban, e incluso si lo atrapaban en el acto, probablemente solo le impondrían una pequeña multa y una reprimenda. Sería molesto, pero preferible a tener que escuchar a Kirielle quejarse de aburrimiento durante varias horas. Además, de esta manera podía practicar su hechicería mientras estaba inhibido por una barrera de alteración de modelado — algo que ya tenía pensado intentar.

Así fue como Zorian se encontró levitando una esfera de agua frente a él, con un anillo de bolígrafos y borradores orbitando alrededor en un anillo difuso y en lento giro. Era difícil, a pesar de lo trivial que parecía todo ello. No se trataba solo de apilar hechizos de nivel principiante para obtener un efecto bonito — estaba realizando un acto de magia sin estructura, tratando todo como un ejercicio de modelado altamente complejo. Entre la complejidad del constructo flotante y la barrera de alteración que distorsionaba sus habilidades de modelado, luchaba realmente por mantener el control sobre la esfera y sus satélites. Estaba bastante seguro de que eso era su límite absoluto en cuanto a habilidades de modelado de maná, por lo que probablemente...

—¡Haz una rana! — desafió Kirielle.

Zorian le dirigió una mirada molesta. Ella le sonrió confiada, segura de haber ganado su pequeño juego. Pensaba que había encontrado finalmente su límite. Él no se propuso deliberadamente hacer que la cosa compleja flotando delante de él, después de todo — empezó con una esfera mucho más pequeña, con solo dos bolígrafos girando alrededor, y Zorian tenía la intención de que permaneciera así hasta que Kirielle empezara a retarlo a hacerlo más difícil. Después de vaciar todo el contenido de su botella de agua y gastar todos los bolígrafos y borradores que ambos tenían en sus posesiones, estaba seguro de que ella tendría que rendirse y aceptar su victoria...

Dejó de mirar a ella y se concentró en la estructura flotante delante de él. Intentar moldear el agua flotante en algo distinto de la esfera que era ahora sería increíblemente difícil. Controlar el agua telequinéticamente era mucho, mucho más difícil que hacer lo mismo con objetos sólidos, y le costaría mucho esculpirla en formas complejas, incluso si estuviera fuera de una barrera de alteración y sin un anillo de objetos pequeños como distracción adicional.

Pero iba a ser difícil que él simplemente se rindiera y admitiera la derrota ante su pequeña hermana solo por eso. Durante los siguientes quince minutos, fue moldeando lentamente el grupo de agua en una escultura de una rana, lo más detallada y convincente que pudo — en otras palabras, no muy buena. Sin embargo, tuvo un destello de inspiración a mitad del proceso y decidió representar a la rana monstruo que salvó a los Guardianes de la Caverna Amarilla en la reiniciación anterior, en lugar de una rana normal. Desafortunadamente, a Kirielle no le pareció gran cosa su esfuerzo.

"Es una rana bastante extraña", declaró ella.

"Es una rana demonio de la cueva amarilla", respondió Zorian, sin vergüenza inventando cosas. No tenía idea de cómo se llamaba esa criatura, ni si acaso tenía un nombre oficial desde el principio. "Grandes, feroces seres con tendencia a devorar niñas pequeñas".

"Eso es una tontería. Solo estás inventando cosas", le acusó. "Admite que perdiste".

"Bah, pediste una rana y yo hice una. No es mi culpa que no tengas suficiente conocimiento del diverso y fascinante mundo de los anfibios mágicos. Déjame guardar esto y luego te contaré sobre Sumrak, el mago, y la historia de cómo salvó a una sociedad secreta de magos de una de esas malditas ranas demonio..."

Antes de que Kirielle pudiera quejarse demasiado, Zorian rápidamente empezó a desmontar la estructura frente a él antes de que su control, que se deterioraba rápidamente, se deshiciera por completo, dejando que las plumas y borradores flotaran hasta caer en el asiento vacío junto a él y devolviendo el agua a su botella. Con esto hecho, inició una versión ligeramente modificada de su relato sobre su batalla contra el monstruo rana.

Bueno, muy modificada en realidad. En la historia de Zorian, los Guardianes de la Caverna Amarilla eran un grupo de magos humanos recluidos que vivían en el extremo norte, practicando una 'magia de araña', y el aventurero Sumrak enfrentó cara a cara al monstruo rana con todo su poder mágico, en lugar de recurrir a trampas y engaños. Así, la historia resultaba mucho más impresionante. Al principio, Kirielle parecía escéptica respecto a la historia, pero cuando Zorian empezó a usar ilusiones detalladas para demostrar los eventos que relataba, su desconfianza se disipó y prestó toda su atención a la narración.

Zorian no sabía si reírse o enfadarse por lo fascinada que estaba con las ilusiones. No eran... bueno, no eran especialmente difíciles, pero tampoco nada del otro mundo. La esfera flotante de agua y los útiles escolares que había creado anteriormente, a su petición, requerían mucho más talento y esfuerzo. Se le ocurrió pensar que quizás ella no entendía qué era una verdadera muestra de destreza en magia, pero sospechaba que, incluso si supiera juzgar la dificultad correctamente, probablemente no le importaría. Durante reanudaciones anteriores, había notado que ella era la

que más disfrutaba la ilusión, incluso más que las otras disciplinas mágicas que le había mostrado. ¿Quizás le atraía por ser una artista en su interior?

El altavoz del tren anunció que estaban llegando a Korsá, obligando a Zorian a acortar la historia justo antes de que Sumrak lograra abrirse paso entre el innumerable ejército de crías del sapo diablo y enfrentara a la criatura en la caverna que, con cobardía, había huido cuando perdió su última pelea con el mago aventurero...

... y por supuesto, Kirielle no quería escuchar nada de eso. Estaba dispuesta a esperar mientras la gente ingresaba en el tren y revisaba los compartimentos en busca de un asiento, pero con todos ahora acomodados y el tren en marcha de nuevo, exigió que continuara con la historia. El problema era que Ibery había decidido unirse a ellos en el compartimento, y Zorian sentía una ligera inquietud por mostrar sus habilidades frente a ella. Una inquietud que Kirielle no compartía en lo más mínimo.

"No puedes detenerte ahora, justo cuando la historia está tan cerca del final", se quejó ella.

"Bueno, mientras no utilice mis, eh, apoyos visuales...", intentó Zorian.

"Nooo!", suplicó Kirielle. "¡Esa era la mejor parte de la historia!".

Zorian lanzó una mirada significativa hacia Ibery, esperando que Kirielle captara el mensaje. Ella lo hizo, más o menos, aunque no reaccionó como él esperaba.

— Vamos, señora amable, no denunciaré tu magia en el tren — declaró Kirielle en voz alta. Luego se volteó hacia la desconcertada Ibery y le dio la mirada más dulce y suplicante que pudo armar. — No harías eso, ¿verdad?

— Eh... — balbució Ibery, inquieta en su asiento. — ¿Qué? Pensé que el tren tenía medidas para detener los encantamientos.

— ¿Sí? — preguntó Kirielle, sorprendida.

— Sí, las tiene, — confirmó Zorian. No había sentido sentido en hacer la tonta ahora. — Solo interfieren con los hechizos, pero no los hacen imposibles. Puedes sortear la protección si eres lo suficientemente hábil.

— ¿Y... tú eres así de habilidosa? — preguntó Ibery con incertidumbre.

Zorian encogió los hombros, sin ofrecer otra respuesta. Para el deleite de Kirielle, entonces prosiguió a relatar la historia que venía contando, incluyendo ilusiones bastante convincentes. Notó que Ibery había apartado su libro para escuchar también.

Ella también intentó discretamente lanzar algunos hechizos simples cuando pensaba que él no la observaba, y frunció el ceño al no poder superar la barrera de interrupción. Probablemente solo tenía curiosidad por el nivel de destreza necesario para vencer esa protección. Él pensó en escanear sus pensamientos superficiales para descubrir qué tramaba, pero decidió no hacerlo.

después de pensarlo mejor. El riesgo de ser descubierto en ese acto era mínimo, ya que "Mente Como Fuego" le había enseñado a probar sigilosamente la presencia de defensas mentales sin ser detectado, pero adoptar el hábito de invadir casualmente las mentes de todos a su alrededor le parecía una mala idea. Dejó a Ibery en su experimento y volvió a centrarse en Kirielle y en la historia que relataba.

Una vez finalizada la narración, Ibery inició de inmediato una conversación con ellos. Admitió que no le interesaba mucho la historia en sí, especialmente porque solo había oído la parte final, pero quedó muy impresionada por su habilidad para superar las protecciones del tren. Sobre todo cuando descubrió que él apenas comenzaba el tercer año en la academia.

Finalmente, llegaron a Cyoria y se separaron. Sin embargo, antes de despedirse, Ibery, algo nerviosa, le pidió que pasara por la biblioteca en la semana siguiente para hablar... de algo. Bueno, lo que fuera — él había pensado en ir a buscar más hechizos en su nueva cuenta, así que podría aprovechar para ver qué quería de él mientras estaba allí.

— Creo que ella te gusta — dijo Kirielle cuando estaban solos.

— No, ella está perdidamente enamorada de Fortov — afirmó Zorian.

— ¿Qué? — preguntó Kirielle, asombrada. — ¿Ella y Fortov? ¡De ninguna manera!

— Solo digo que no están juntos — aclaró Zorian — solo que ella tienele encanto.

— ¿Cómo sabes eso? — cuestionó Kirielle con desconfianza.

— ¿Secretos mágicos ancestrales? — intentó Zorian, y Kirielle le lanzó una mirada sin expresión. — Está bien, está bien... te lo contaré después, cuando llegemos a nuestro nuevo alojamiento. No es algo que debamos discutir en público.

Incluso mientras conversaba con su hermana menor, Zorian prestó atención a lo que su sentido mental le indicaba mientras avanzaban entre la multitud. Aunque alguien intentara bloquear su percepción mental, la falta de presencia de una mente sería una señal de alarma por sí sola. Sin embargo, no detectó intenciones hostiles dirigidas a ninguno de los dos, y ninguna de las personas sospechosas que se cruzaron fue invisible para su percepción mental. Tras diez minutos, respiró aliviado — sus temores de caer en una trampa con su hermana a cuestas parecían infundados.

Hmm, sabía que llovería más tarde, pero podía protegerse bastante bien contra la lluvia... tal vez un pequeño paseo por la ciudad para saciar un poco la curiosidad de Kirielle?

—Oye —dijo Zorian, llamando la atención de Kirielle—, ¿quieres visitar la plaza principal de la ciudad? Allí hay una fuente muy bonita que me gusta observar de vez en cuando...

Ella asintió, por supuesto. Ni siquiera había sido necesario que se lo preguntara.

- descanso -

Hace más de cuatro años desde que Zorian comenzó a repetir el ciclo, y en ese período ocurrieron muchas cosas. Mantener un registro de todo eso era un gran desafío, a pesar de su entrenamiento como mago y de su excelente memoria. La ausencia en Cyoria durante casi un año y medio, para escapar del escrutinio del Ropero Rojo, sin duda no ayudó en este sentido, y muchos de los detalles menores y especificidades de cómo debía llevar a cabo un reinicio «normal» se habían desvanecido de su memoria durante su prolongada ausencia.

No debería sorprender mucho, entonces, que hubiera olvidado por completo lo que ocurrió la última vez que intentó alcanzar la fuente al comenzar un ciclo, después de todo, no lo había probado desde ese primer y fatídico reinicio que lo llevó a quedar atrapado en el bucle temporal.

Por eso, cuando finalmente se toparon con la multitud de ratas cefálicas bloqueando su camino, Zorian se sorprendió igual que la primera vez. Aunque ya no era tan indefenso como entonces, y casi quemó a todas las ratas antes de detenerse. Estaba casi seguro de que matar a esa multitud lo pondría en el radar de los invasores, y también en el de Ropero Rojo, así que lo más inteligente sería retirarse, tal como hizo en su primer reinicio.

Sintió cómo la multitud ponía a prueba sus defensas mentales y respondió fortaleciendo sus barreras y contraatacando. Los ataques cesaron, pero su contraofensiva hizo muy poco contra la mente colectiva de la multitud; la mente grupal estaba completamente desprotegida, probablemente porque cualquier caparazón mental interferiría con su red telepática interna, pero su contraofensiva solo desactivó a unos pocos ratones individuales en lugar de causar daños significativos. Se preguntaba—

Sintió un pico de terror en Kirielle al darse cuenta por fin de lo que miraba, y comprendió que realmente no debería jugar con esas criaturas; probablemente sería inmune a cualquier daño que pudieran infligir, pero ella no. Disparó una débil llamarada de fuego contra la parte más cercana de la multitud para hacer que retrocedieran un poco y, de inmediato, dio la vuelta, tomó a Kirielle y huyó. Los ratones no los siguieron, igual que en la primera vez que se toparon con ellos. Probablemente no quisieran llamar la atención más de lo necesario, aunque eso levantaba la duda sobre qué demonios estaban haciendo bloqueando una de las principales calles de Cyoria a plena luz del día. Algo que debería investigarse eventualmente...

Mientras corrían, pensó con cierta ironía en lo afortunado que era de no haber replicado ese primer encuentro con las ratas cefálicas antes de conocer a la araña; sin duda, habrían leído su mente, y probablemente hubieran descubierto lo del bucle temporal a partir de sus pensamientos. Aunque desestimarán el tema del viaje en el tiempo como una ilusión, seguro que habrían mostrado interés en saber qué sabía sobre la invasión...

—¿Podemos aún ir a ver la fuente? —preguntó Kirielle, después de haberse alejado lo suficiente y de haberse recuperado, respirando con dificultad—.

— Sí, conozco una ruta alternativa —dijo Zorian, señalando hacia un parque cercano.

¿Esperar, no había intentado eso en el primer reinicio y enfrentado algún tipo de problema? Tenía la certeza de que sí. ¿Qué clase de problema? ¡Ah! La chica de la bicicleta. Totalmente se le había olvidado. Bueno, eso no era realmente un inconveniente—simplemente sacaría la bicicleta del

agua muy rápido y seguirían su camino.

Kirielle se quedó inusualmente en silencio al encontrarse con la pequeña niña llorando y se retrasó mientras él hablaba con ella. Sacó la bicicleta del riachuelo con facilidad trivial, simplemente colocando su mano sobre el puente y deseando que la bicicleta subiera a su alcance —fue más tiempo calmar a la niña un poco y convencerla de que le dijera por qué estaba molesta que en recuperar la bicicleta en sí. Usó unos cuantos hechizos para secarla y limpiar toda la suciedad que había acumulado, simplemente porque podía y no vio razón para no hacerlo. Sospechaba que la bicicleta estaba más limpia ahora que antes de caer en el río.

— Ahí tienes —dijo Zorian con orgullo—. Tu bicicleta está limpia, intacta y fuera del río. Puedes dejar de llorar ahora, ¿vale?

— Está bien —balbuceó ella, enjugándose los ojos—. Gracias.

— No hay de qué —dijo Zorian—. Bueno, tenemos que seguir, así que cuídate. Creo que pronto va a llover, así que probablemente deberías volver a casa también.

— Vamos, hermano, no seas cruel. No podemos dejarla aquí —protestó Kirielle de repente—. Mejor la llevamos a casa nosotros mismos, solo para estar seguros.

— Él no es cruel —protestó la otra niña, de repente sacudida de su ensimismamiento—. Y puedo encontrar mi camino a casa perfectamente. No soy tonta.

Le gustaba esa niña. No era frecuente que alguien lo defendiera en lugar de Kirielle.

— Bueno. Me alegra que alguien no asuma automáticamente lo peor de mí —dijo Zorian, lanzándole una mirada de reojo a Kirielle. Ella le rodó los ojos. — Estoy segura de que Kirielle no quiso decir eso —añadió—. Solo estaba preocupada por ti, porque todavía parecías bastante molesto.

— Solo... Solo que ayer me dieron la bicicleta y mi madre me dijo que tuviera cuidado con ella, porque no podían permitirse una nueva, y yo...

— ¡Ey, tranquilo! —interrumpió Zorian rápidamente, al escuchar su historia—. La recuperaste. Todo está bien cuando termina bien. Pero quizás deberíamos acompañarte a casa, al menos hasta que te calmes un poco.

— ¡Sí! —exclamó Kirielle—. Podemos charlar en el camino y conocernos mejor. Acabo de mudarme aquí y sería bueno tener una amiga de mi edad. ¿Cómo te llamas? Yo soy Kirielle y este chico que sacó tu bicicleta del río es mi hermano Zorian.

— Nochka —dijo—. Pero, usando un susurro—, no quiero retrasaros.

— Solo íbamos a ver la fuente, nada importante —la tranquilizó Kirielle, haciendo un gesto con la mano—. Eso podemos hacerlo en cualquier momento. Ven, enséñanos dónde vives.

El camino hasta la casa de Nochka fue breve: vivía bastante cerca del parque, por eso sus padres le permitieron ir sola. Todavía era bastante extraño que los padres fueran tan permisivos respecto a la ubicación de su hija, pero los padres de Zorian eran iguales con él, así que no se metió en ello. No dijo mucho, en realidad, pero eso estaba bien, porque Kirielle hablaba bastante por ambos. Nochka era tímida y nerviosa, vigilando constantemente su entorno y asustándose ante cualquier sonido inusual, pero se fue acercando a Kirielle por el camino, hasta que llegaron a su casa. Tenía ocho años, un año menos que Kirielle, y también era relativamente nueva en Cyoria. Su familia había llegado a la ciudad hace unos meses, y ella tampoco tenía amigos de su edad. Perfecto. Estaba bastante seguro de adónde llevaba esto...

Zorian intentó una vez más desligarse de toda la situación una vez que lograron llevar a Nochka a su destino, pero fracasó; la madre de Nochka los vio llegar y se empeñó en que entraran, y él no quiso ser descortés. Pensó que la mujer tenía todo el derecho a sentir curiosidad por un par de desconocidos que caminaban con su hija, así que al menos deberían aliviar sus temores un poco antes de partir. Nochka, apresurada, le explicó la situación en cuanto entraron; aunque en su relato el scooter no terminó en el río, sino que quedó atrapado en una trampa de cuerda que, por alguna razón, estaba en el parque. Nochka pasó por alto esa parte y pasó a relatar cómo Zorian la ayudaba a sacarlo del árbol.

Sí, Nochka era una pésima mentirosa. Basándose en la expresión de su madre al terminar su historia, Zorian apostaba a que ella le revelaría la verdadera versión en cuanto él y Kirielle se marcharan de la casa.

La madre de Nochka, a quien Zorian pronto supo que se llamaba Rea, le parecía realmente intimidante. No se mostraba aterradora; tenía el mismo cabello negro azabache y ojos marrón oscuros que Nochka, y un porte y vestimenta de ama de casa promedio, pero en solo cinco minutos Zorian decidió que había algo más en ella. Sus movimientos eran fluidos y precisos, nunca titubeaba ni dudaba al hablar, su mirada era intensamente penetrante y transmitía una confianza y compostura absolutas. Francamente, si hubiera estado solo, habría salido de allí de inmediato, pero Kirielle no parecía tan intimidada y se empeñaba en contarle historias a su nueva amiga, como aquella en la que explicaba cómo la habían encontrado la primera vez.

—Ah, sí, las extrañas ratas cerebrales—, dijo Rea al escuchar de Kirielle su encuentro con las ratas con la cabeza grande. —He visto algunas rondando la casa, pero nunca en tal cantidad. Cosas repugnantes.

Zorian frunció el ceño. ¿Por qué estaban esas ratas con la cabeza grande rondando su casa?

—Deberías tener cuidado—, le advirtió. —Se llaman ratas con la cabeza grande y pueden leer tu mente, quizás incluso tus recuerdos, si las dejas sin molestar demasiado tiempo.

—Hmm... Menos mal que las mato en cuanto las veo—, dijo Rea.

—Sí, pero no pienses que eso te hace completamente segura—, agregó Zorian. —Son una mente colmena telepática, así que matar a una rata no borra la información que ha recogido sobre ti. Lo que una rata con la cabeza grande sabe, lo saben todas. De verdad creo que deberías denunciarlo a las autoridades de la ciudad para que cacen a esa horda, pero al final esa decisión es tuya.

Rea lo observó unos segundos en silencio y luego dijo:—Entiendo. Hablaré con mi esposo sobre tu consejo y veremos qué podemos hacer. Debo decir que, para tener quince años, estás bastante bien informado, señor Kazinski.

—Mi hermano es realmente inteligente—, afirmó Kirielle.

—Deja de alardear, adulator—.

—Muy bien, gracias por su hospitalidad, señora Sashal, pero nuestro casero nos espera y en realidad deberíamos irnos—, dijo Zorian, levantándose de su asiento y haciendo señas a Kirielle para que hiciera lo mismo. Según lo que Rea había mencionado antes, su esposo pronto llegaría a casa del trabajo, y no quería que se quedaran atascados en otra ronda de explicaciones.

—Aunque la lluvia es bastante fuerte—, comentó Rea, mirando por la ventana junto a ella—. Al menos deberían esperar a que mejore el clima antes de salir.

“Lamentablemente, eso no parece que vaya a suceder en un futuro cercano,” dijo Zorian. “Pero está bien, porque puedo teletransportarme junto a Kirielle cerca de nuestro destino y protegernos de la lluvia por el breve tiempo que estaremos atrapados en ella.”

“¿Puede Kirielle venir a jugar conmigo alguna vez?” preguntó Nochka.

“Eh, sí. Claro,” respondió Zorian. Estaba bastante seguro de que Kirielle se enfadaría si le decía que no. Aunque en realidad no quería que Kirielle estuviera en un lugar infestado de ratas cefálicas...

Zorian y Kirielle se despidieron y se dirigieron hacia la casa de Imaya.

- pausa -

Al día siguiente, Zorian se despertó temprano y le dijo a Imaya que iba a la biblioteca, aunque en realidad no pensaba hacer eso. En su lugar, se teleportó hasta Knyazov Dveri, donde comenzó a recolectar mana cristalizado. A estas alturas, ya había mapeado amplias zonas del submundo local y, por tanto, no podía recoger cada pieza de mana cristalizado en un solo día. Necesitaría otros dos o tres días para limpiar completamente el lugar. Ah, y parecía que también estaba alcanzando los límites de su memoria; había olvidado completamente algunos de los pequeños depósitos de recursos, y le llevó un tiempo localizar otros. Muy molesto.

Se preguntaba qué diría su yo del pasado si supiera que en el futuro tendría tanta riqueza a su alcance que literalmente olvidaría algunos de sus recursos. Probablemente algo grosero.

Solo había estado de regreso en la casa de Imaya aproximadamente media hora cuando Taiven vino a conversar con él.

“¿Dejame adivinar, quieres que vaya contigo a las alcantarillas a recuperar un reloj de un montón de arañas gigantes?” ‘adivinó’ Zorian.

“¿Qué? No, decidí no molestarme con ese trabajo, ya que han surgido otros más lucrativos últimamente,” dijo Taiven. Le hizo una mirada extraña. “¿Cómo diablos sabes eso, de todos modos? Solo le comenté a unas pocas personas que estaba interesada en ese trabajo.”

Cierto. Las circunstancias en Cyoria habían cambiado mucho desde la última vez que estuvo en la ciudad; los mercenarios que contrató para enfrentarse a la Bastón Rojo habían sido eliminados junto con la aranea, y los monstruos comenzaban a surgir del Dungeon sin la presencia de arañas para controlarlos. Nada podía ni debía darse por sentado — debía mantener eso en mente.

En lugar de intentar engañarla con alguna excusa pobre, decidió simplemente ignorar su pregunta y hacer la suya propia.

“Si no vienes por eso, ¿por qué estás aquí, Taiven? No es habitual que me visites solo por diversión...”

Taiven protestó que en realidad sí solía visitarlo por diversión, y negó vehementemente que hubiese venido a pedirle un favor. Era una oportunidad, insistió: una oportunidad de ganar mucho dinero y fama, si él cooperaba con ella.

Bueno. Si no, su nuevo plan era mucho más tentador que el anterior.

Para resumir, las incursiones de monstruos que leía en los periódicos habían comenzado mucho antes de lo que Zorian había previsto. Hubo algunos episodios peligrosos en el primer día del reinicio: una joven pareja resultó gravemente herida cuando un enorme ciempiés abismal emergió de las alcantarillas en medio de una calle concurrida, y un restaurante tuvo que ser evacuado cuando un enorme limo amarillo entró en la bodega de vinos y empezó a consumir todo a su paso. Las cosas empeoraron durante la noche, con varias muertes, mientras Zorian recogía mana cristalizado en Knyazov Dveri, lo que llevó a la ciudad a poner en marcha medidas de emergencia. Una de ellas fue ofrecer recompensas sustanciales por monstruos confirmados y alentar a diversos exploradores de mazmorras y grupos de mercenarios a profundizar en el Dungeon de Cyoria tanto como pudieran. La idea era reducir la población de monstruos antes de que llegaran a la superficie.

En lo que a Taiven respectaba, esto era exactamente lo que había estado esperando. Ya frustrada por la falta de oportunidades para demostrar su valía, ansiaba aprovechar este nuevo acontecimiento para hacerse un nombre, persiguiendo con ímpetu recompensas y eliminando a cuantas criaturas de mazmorras encontrara.

El problema era que su grupo era demasiado pequeño para sus ambiciones. Tres personas no constituyen un equipo de caza adecuado.

“Me sorprende que hayas venido a mí con esto,” dijo Zorian. “Esto parece requerir habilidades de combate decentes, y yo apenas soy un tercer año. Seguramente algunos de tus compañeros serían mejores para esto.”

“Pues, la cuestión es que no soy la única en reclutar... y muchos de los otros reclutadores son mucho más prestigiosos y conocidos que yo. Debería ser más fácil una vez que empiece a obtener resultados, pero eso podría ser demasiado tarde y no puedo permitirme ser demasiado exigente

ahora mismo.”

“No te puedes permitir ser exigente, ¿eh?” dijo Zorian con tono plano. Antes del ciclo de tiempo, esa frase le habría llevado a rechazar su oferta por despecho. Rechazaba ser visto como alguien de segunda clase, mucho menos una alternativa de último recurso. Pero los años en el ciclo de tiempo habían templado su ego, y podía admitir en silencio que el juicio de Taiven era bastante certero — considerando la información que ella tenía sobre él.

“Está bien, fue una mala elección de palabras,” reconoció Taiven. “Pero como tú mismo dijiste, solo eres un tercer año. ¿Qué tan bueno eres en la magia de combate? ¿Crees que podrías contribuir en un equipo tal como eres ahora?”

Hmm, ¿cuánto debería revelar aquí? Taiven podía ser sorprendentemente ingenua en algunos aspectos, pero sin duda no ignoraría que él era mucho más fuerte de lo que tenía derecho a ser. Y era una de las pocas personas que conocía bien a su yo previo al ciclo de tiempo, suficiente para hacer un juicio con bastante certeza.

Y en cuanto a eso, ¿quería realmente unirse al grupo de Taiven? Parecía un gran gasto de tiempo, y tenía tantas otras cosas que demandaban su atención... quizás sería mejor fingir que era demasiado débil e inexperto para ayudarla.

Oh, al diablo con eso — le daría una oportunidad esta vez. Si no, al menos tendría una excusa lista para muchas de las cosas que pretendía hacer en este reinicio.

“Por supuesto. He estado en la Mazmorra antes,” admitió. “Tengo un repertorio decente de hechizos de combate y confío en que no me congelaré ante el primer signo de peligro. El mayor problema son mis reservas de maná — en su máximo, solo puedo lanzar unos veinte misiles mágicos seguidos. Y eso después de aumentar mis reservas mediante uso constante — soy bastante promedio en cuanto a la magnitud de mis reservas de maná.”

Taiven lo miró durante unos segundos, incrédula. “¿Has estado en la Mazmorra antes?” preguntó finalmente. “Me sorprende que te hayan dado permiso para eso. La Academia seguro que no quiso darme uno hasta bien avanzado mi cuarto año.”

“Yo no dije nada de pedir permiso,” dijo Zorian.

“Zorian...”

“¿Qué, como si tú nunca hubieras hecho algo así?” desafió Zorian.

“Bueno, quizás una o dos veces,” admitió Taiven. “Pero no parece que esto fuera algo ocasional para ti. Lograr que tus reservas de maná llegaran a ese nivel debió haber implicado una práctica bastante intensa, considerando de dónde partiste. Eso suena muy peligroso.”

“A veces un hombre debe arriesgarse,” citó Zorian con la voz de Taiven. “Creo que tú eres la que me dijo eso, Taiven.”

“Yo hablaba de romance y lo sabes,” protestó ella. “¿Por qué no seguiste mi consejo respecto a eso?”

‘Seguí tu consejo,’ pensó Zorian amargamente para sí mismo. ‘Me rieron en la cara por mi esfuerzo.’

“¿Por qué me estás dando clases sobre esto? Deberías estar celebrando que tu desesperado plan funcionó,” dijo en su lugar. “¿Quieres que esté en tu maldito equipo o no?”

“¡Claro que sí, que sí!” se apresuró a asegurar Taiven. Ella sacó una hoja de papel de su bolso y la colocó sobre la mesa frente a él. “Supongo que tienes razón, esto no es tan importante ahora mismo. ¿Por qué no llenas este formulario de membresía y te doy una idea de lo que había planeado para mañana...”

- descanso -

Durante los días siguientes, Zorian realizó expediciones regulares al inframundo de Cyoria junto a Taiven, Urik y Oran. Pronto se dio cuenta de que sus habilidades de combate no eran lo más valioso que aportaba a la operación: el poder combinado de Taiven y sus dos antiguos compañeros solía ser suficiente para destruir cualquier amenaza, y Zorian solo era llamado a luchar cuando uno de esos tres agotaba su maná y necesitaba descansar un rato. No, los mayores beneficios que aportaba eran un mapa detallado de una gran parte del inframundo de Cyoria (a courtesy del último mensaje de la matriarca) y cierta competencia en adivinación que le permitía explorar las áreas frente a ellos y localizar cualquier objetivo específico que persiguieran. Sin él para dirigir al grupo, probablemente habrían pasado la mayor parte del tiempo vagando sin rumbo en busca de algo con qué pelear. Esos tres estaban peligrosamente especializados para el combate directo, en opinión de Zorian.

Mientras estaba en la mazmorra, aprovechaba para explorar las bases subterráneas de los invasores que conocía, intentando ver cómo estaban enfrentando este incremento de actividades y la vigilancia en el inframundo de Cyoria. El grupo de Taiven no era el único que había intentado aprovechar las recompensas que ofrecía la ciudad, y se esperaba que otros también se involucraran pronto. Lo que descubrió fue que los invasores se habían retirado en cierta medida, abandonando varias de sus bases más expuestas por completo y dejando solo fuerzas simbólicas en muchas otras. Eso sin duda afectaría gravemente la ejecución de la invasión...

Cuando no cazaba criaturas en la mazmorra con Taiven, atendía a la multitud de otros planes y obligaciones. Terminó de cosechar mana cristalizado bajo Knyazov Dveri y comenzó a vender lentamente su gran reserva en distintas tiendas, tanto en Cyoria como fuera. Llevó a Kirielle a ver a Nochka y permaneció atento a posibles ratas cefálicas en la zona (afortunadamente, no detectó ninguna). En esta ocasión, conoció al padre de Nochka – un hombre alto, jovial, barbudo, musculoso llamado Sauh, que amaba reír, conversar y era completamente distinto a su esposa, aunque igualmente aterrador a su manera. Zorian estuvo medio convencido de que el taller que Sauh le mostró, lleno de martillos y otras herramientas pesadas y peligrosas, era la forma en que el hombre le amagaba con dañarlo físicamente si llegaba a lastimar a su hija. También visitó la biblioteca para ver qué le pedía Ibery. Para su sorpresa, descubrió que Ibery estaba interesada en

recibir instrucciones mágicas de él. Había buscado contratar a alguien para clases particulares fuera de la academia, pero la mayoría de los tutores le estaban fuera de su alcance económico, y esperaba que un alumno de tercer año como él pudiera aceptar un intercambio de hechizos u otra cosa por el estilo. Aunque la oferta era bastante interesante, tenía demasiadas cosas en marcha, así que le dijo que le respondería después del festival de verano, si todavía seguía interesada. Tal vez en una futura reanudación donde él rechazara la propuesta de Taiven para unirse a su equipo.

Y, por supuesto, aún debía asistir a las clases. Aunque era una tarea, no tan pesada como había anticipado. Su larga ausencia de Cyoria le había hecho olvidar muchos detalles sobre cómo debían desarrollarse las clases y le había permitido ver a los demás desde una perspectiva completamente nueva. Las constantes incursiones de monstruos en la ciudad también habían afectado a la academia. Jade había sido retirada de la clase por su familia por motivos de seguridad. Zach también se había ido, claro, y dado que nadie (excepto Zorian) conocía la verdadera razón de su ausencia, la mayoría asumía que también había sido retirado por seguridad y enviado fuera de Cyoria. Kyron anunció durante las primeras lecciones que impartiría prácticas adicionales de combate en las tardes, y Ilsa animó abiertamente a quienes tuvieran habilidades significativas en combate a unirse a los grupos encargados de reducir las criaturas, ofreciendo beneficios especiales y excepciones para quienes participaran y logran resultados. Señaló a Zorian, Briam, Tinami, Naim y Estin como ejemplos de alumnos que ya lo habían hecho, sorprendiendo profundamente a Zorian — jamás habría imaginado que tantos de sus compañeros creyeran tener suficiente capacidad para involucrarse en esas tareas. Dos días después, Kopriva se uniría a esa lista, mientras Maya e Iroro fueron ordenados a su casa por sus padres hasta que la situación se calmara.

Con tantos cambios en la composición de la clase y en el comportamiento del profesor, la experiencia escolar de Zorian resultaba relativamente novedosa en comparación con sus recuerdos de días anteriores en Cyoria, antes del exilio. Estaba seguro de que todo volvería a resultar aburrido y monótono tras uno o dos reinicios más, pero por ahora podía soportarlo.

- descanso -

Pasaron unos días más. La cantidad y gravedad de las incursiones de monstruos disminuyeron gradualmente, y la ciudad dejó de comportarse como un hormiguero patas arriba para asentarse en una especie de normalidad. Aún persistía mucha tensión en el ambiente, y seguían haciendo incursiones en la Mazmorra, pero finalmente las cosas comenzaban a calmarse. Por ello, Zorian empezó a investigar a varios invasores, cultistas y otras personas relacionadas con la invasión que todavía recordaba de su tiempo con la araña de Cyoria, rastreando sus movimientos y actividades, sin lanzar aún ataques. La conmoción por los mercenarios muertos y las incursiones de monstruos provocó tantos cambios en los preparativos de la invasión que sus recuerdos tenían un valor limitado, y no quería actuar hasta estar razonablemente seguro de cuándo y dónde sería el momento oportuno para golpearlos.

Era peculiar, sin embargo... incluso considerando las grandes divergencias debido a la eliminación de la araña por parte de la Robe Roja, los invasores seguían siendo extrañamente ineficaces. Menos informados. Antes parecían saber cómo evadir ciertas protecciones o burlar la vigilancia de las fuerzas del orden de Cyoria, conocimientos que en el reinicio actual parecían faltarles en gran

medida. Empezaba a sospechar que la Robe Roja solía entregar información crucial a los invasores en reinicios anteriores, incluso en aquellos donde no parecía prestarles mucha atención después... pero que en este reinicio había decidido no preocuparse en absoluto por ello.

Curioso.

La llegada de Kael a la casa de Imaya le recordó a Zorian su acuerdo de ayudar a Kael a desarrollar su alquimia a cambio de ayuda con la magia de las almas y otros asuntos. Lamentablemente, tenía un problema: había olvidado en gran medida lo que contenían las notas de Kael a lo largo de los numerosos reinicios en los que no había estado en Cyoria. De alguna forma, Kael logró descifrar algunas cosas a partir de las fragmentadas notas que Zorian aún recordaba, lo que le ayudó a convencerle de que decía la verdad, pero básicamente comenzaba desde cero.

Zorian sabía que debía encontrar una solución al problema del olvido si alguna vez quería que ese trato funcionara. Sin una constante repetición en cada reinicio, volvería a olvidar, y la cantidad de información que debía memorizar solo aumentaría con cada nuevo reinicio, haciendo la tarea cada vez más difícil. Y esa no era solo la dificultad con las recetas de pociones de Kael; también había tenido problemas para recordar la disposición de los depósitos de recursos en Knyazov Dveri, algunos detalles menores de reinicios anteriores —como su encuentro con Nochka— habían desaparecido por completo de su memoria, y tenía la sensación de que recordar la vasta cantidad de información sobre los invasores en Cyoria le iba a presentar un gran problema en el futuro.

Necesitaba una mejor manera de recordar las cosas, y la necesitaba pronto. Tendría que reservar el próximo fin de semana para ver si lograba idear algo.

Llamó a la puerta de Xvim y esperó con paciencia a que el hombre lo invitara a pasar.

“Adelante,” llamó Xvim desde adentro, y Zorian entró rápidamente en la oficina del hombre y se sentó cuando le indicaron.

“Muéstrame tu trío básico,” ordenó Xvim.

Zorian lo hizo — en silencio, con eficacia y sin quejarse. Antes de venir aquí, había decidido que intentaría ver cuánto tiempo tardaba Xvim en irritarse por cumplir todas sus demandas sin problema ni queja alguna. Por supuesto, era un proyecto a largo plazo — no creía realmente que pudiera desconcertar a ese hombre tan irritante en este reinicio en particular — pero estaba decidido a perseverar. Practicaría cada ejercicio tonto que Xvim le impusiera, día tras día, reinicio tras reinicio, hasta dominarlos. Hasta que los hiciera todos bien, si tenía que hacerlo. El hombre tendría que terminarse los ejercicios de modelado en algún momento, ¿no?

Xvim le lanzó una canica. Zorian movió ligeramente la cabeza a la izquierda, evitando el vuelo de la canica sin mirar al hombre a los ojos. Otras dos canicas se dirigieron hacia él, pero el resultado fue exactamente el mismo.

“Cierra los ojos,” ordenó Xvim.

Zorian lo hizo. Aún esquivaba cada canica que Xvim le lanzaba, formando una nube de mana difuso a su alrededor como un campo de detección. Xvim no reaccionó, imperturbable ante su habilidad improbable, pero Zorian tampoco.

“Puedes abrir los ojos de nuevo. Aquí tienes una caja de canicas,” dijo Xvim, extendiendo la mano para coger un gran cuenco lleno de esas odiadas esferas de cristal. Venían en una amplia variedad de tamaños, y Zorian agradeció silenciosamente que Xvim solo le lanzara las pequeñas — algunas de las grandes parecían ser capaces de dejar inconsciente a alguien si impactaban. “Levítalas todas. ¡Date prisa, no tenemos todo el día!”

Zorian levantó todas las canicas del cuenco, pero— desafortunadamente— fue demasiado lento. O al menos eso creyó Xvim, en cualquier caso. Hizo que Zorian levantara y bajara toda esa masa de canicas repetidamente, desperdiciando una hora entera. Zorian no dijo nada, haciendo su mejor esfuerzo para cumplir con las demandas poco razonables de Xvim.

“Levantar esas en un montón desordenado no es nada elegante. Haz que formen una esfera. Luego un aro. Después una pirámide. Eso no parece una pirámide — ¿necesitas que revisen tus gafas, señor Kazinski? Sí, eso está mejor. Pero rápido — debes ser más veloz. Mucho más rápido. Empieza desde la esfera otra vez. Otra vez. Y otra más.”

Zorian hizo que la masa de canicas fluyera de una forma a otra con la mayor rapidez posible, pero finalmente ocurrió un desastre: perdió el control de la actividad y toda la masa cayó estrepitosamente sobre la mesa. Zorian frunció el ceño al escuchar cómo rebotaban las canicas contra la superficie, provocando un estruendo ensordecedor y dispersionándose por toda la oficina de Xvim, rompiendo momentáneamente su máscara de frialdad y desapego.

Maldita sea.

Pasaron varios segundos en silencio, mientras Zorian y Xvim se observaban mutuamente sin una expresión en el rostro.

—¿Y bien? —preguntó Xvim con curiosidad—. ¿Qué estás esperando, señor Kazinski? Apresúrate y recoge las canicas en el recipiente para que podamos continuar desde donde lo dejamos.

—Sí, señor —respondió Zorian, sin poder evitar que en su voz se filtrara un ligero tono de fastidio—. Lo haré enseguida.

Era oficial: realmente odiaba las canicas.